

Grabado del joven Ramirez Ángel, publicado en la edición de *La Tirana*, 1907.

A escasos metros de la Puerta del Sol de Madrid abría sus puertas el Café de Pombo. En el otoño de 1914 el escritor Ramón Gómez de la Serna fundó allí una tertulia que se reunía los sábados por la noche. Asistente asiduo a estos encuentros literarios, inmortalizados en un famoso cuadro por José Gutiérrez Solana, fue el toledano Emiliano Ramírez Ángel, quien era uno de los escritores costumbristas más reputado y reconocido entre los madrileños de aquel tiempo. Amigo de Galdós, redactor jefe de *Blanco y Negro* y ganador del premio periodístico “Mariano de Cavia”, falleció en 1928 a los 45 años de edad, dejando firmados decenas de libros y un considerable número de artículos en las más prestigiosas revistas y publicaciones de la época.

Emiliano Ramírez Ángel nació en Toledo el 20 de julio de 1883, siendo bautizado en la Iglesia de San Nicolás. Escritor precoz, desde niño jugaba a hacer periódicos y redactar cuentos, en los primeros años del siglo XX ya publicaba en revistas madrileñas y toledanas como *La Idea* o *La Campana Gorda*. En el año 1906 dio el gran salto a la popularidad al conseguir una mención en un concurso literario convocado por *La Novela Ilustrada*, al que concurrió con su obra *La Tirana*¹. Al certamen se presentaron 108 textos que aspiraban a un premio de 2.000 pesetas y la publicación de mil ejemplares. El ganador fue Mauricio López-Roberts con *Doña Martirio*, obra de contenido toledano, que el autor dedicó a



Plaza de San Nicolás, en cuya parroquia fue bautizado Emiliano Ramírez Ángel (Foto, Aldus).



Portada de *La Tirana*, obra escrita en 1903 con la que consiguió ser galardonado en un certamen convocado por *La Novela Ilustrada*, colección literaria creada por Blasco Ibáñez.

Francisco Navarro Ledesma². El jurado, entre quienes se encontraban José Ortega Munilla, Mariano de Cavia, Francos Rodríguez y Vicente Blasco Ibáñez, recomendó, también, que se editasen seis de los trabajos presentados, entre ellos el firmado por Ramírez Ángel, que había sido escrito en 1903.

La consecución del premio abrió a Emiliano las puertas de uno de los salones literarios más prestigiosos



Carmen de Burgos, *Colombine*, gran animadora de la vida literaria madrileña, quien en los primeros años del siglo XX fue profesora en la Escuela de Maestras de Toledo.

de Madrid, el que animaba Carmen de Burgos Seguí, *Colombine*, en su domicilio de la calle San Bernardo todos los domingos por la tarde³. Uno de los autores asiduos del mismo, Rafael Cansinos Assens, retrató a Ramírez Ángel como “un muchachito moreno, cetrino, pequeñito con un bigotillo negro y un aire modesto de hortera”, añadiéndole los calificativos de serio, honrado y galdosiano⁴. En esos años *Colombine* dirigía *Revista Crítica* y en poco tiempo el escritor toledano, junto a Enrique Díez-Canedo y Andrés González Blanco, se convirtió en la “espiná dorsal” de su redacción.

1. LAS REVISTAS LITERARIAS

En la primera década del siglo XX un nuevo fenómeno agitó las aguas del panorama cultural español: las revistas literarias. Las más destacadas fueron *Vida Galante*, *El Cuento Semanal*, *Los Contemporáneos*, *La Novela Ilustrada* y *La Novela Corta*. En ellas encontraron acomodo jóvenes



Ramírez Ángel encontró acomodo desde muy joven en los ambientes literarios de la capital.

creadores, que pronto tuvieron un destacado reconocimiento popular gracias a su apuesta por el modernismo, el naturalismo y una revisión del romanticismo, que en vez de trufar sus pasiones con los sentimientos decimonónicos se orientaron hacia la cotidianeidad de las clases medias urbanas. Colaboradores destacados de estas revistas fueron Eduardo Marquina, Manuel Linares, Gabriel Miró, Felipe Trigo, José Francés, Antonio Zozaya, Eduardo Zamacois, Emilio Carrere, *Colombine*, Jacinto Benavente, Rafael Cansinos, Enrique Álamo, Ramón Pérez de Ayala, Manuel Ciges Aparicio, Juan G. Olmedilla, Antonio G. Linares, Andrés González Blanco y nuestro Emiliano Ramírez Ángel. Junto a ellos también fueron asiduos de sus páginas autores consagrados como Benito Pérez Galdós, los hermanos Álvarez Quintero o Emilia Pardo Bazán.

El paso del tiempo ha relegado a muchos de estos escritores a un segundo plano de la historia de la literatu-



El fenómeno de las revistas literarias alcanzó gran popularidad entre las clases medias.

ra española, arrinconados por el reconocimiento de los integrantes de las generaciones del 98 y del 27. Puestas a la venta con un precio bastante accesible, algunas de estas colecciones alcanzaron tiradas sorprendentes. Entre los años 1909 y 1926, *Los Contemporáneos* editó 898 números. Por su parte *Vida Galante* publicó 373 entre 1898 y 1905, *La Novela Corta* se saldó con 499 títulos entre 1916 y 1925, y *El Cuento Semanal* 263, entre 1907 y 1912. Algunos números de estas publicaciones llegaron a alcanzar los 200.000 ejemplares.

Ramírez Ángel colaboró en estas revistas desde bien joven. En febrero de 1903 publicó en *Vida Galante* su relato *Contratiempo*. Esta revista, que había iniciado su publicación el 6 de noviembre de 1898, estaba dirigida por Eduardo Zamacois, orientando sus contenidos hacia los cuentos alegres, “volterianos, la crónica que relata los amoríos y enredos más sobresalientes de la sociedad”, según declaración dada a conocer en su primer número. Años después, el propio Zamacois escribiría en su libro *Un hombre que se va* que su intención como director fue hacer una “revista frívola que recogiese el aroma de alcoba que perfuma la literatura francesa del siglo XVIII; una publicación traviesa, con historietas de mujeres locas y maridos de vodevil”. Acorde con ello, sus portadas fueron ilustradas con imágenes de jóvenes ligeras de ropas y escenas atrevidas, constituyendo un destacado ejemplo del género sicalíptico que tanto auge encontró en aquellos años. En la misma línea se encontraba *La Hoja de Parra*, autocalificada como revista festiva, cuyo primer número salió a la calle el 1 de mayo de 1911 con periodicidad semanal. En la segunda entrega Ramírez



Ángel comenzó a publicar un serial bajo el nombre de *Borrador de estatutos para un club de “terribles”*. Otra publicación donde nuestro autor también colaboró fue en la revista *Los cuentistas*, que inició su andadura en Valencia en el verano de 1910, en cuyo primer número insertó la escena campestre *Donde nace el*

amor. En esa mezcla literaria de lo mundano, lo galante y la crónica social se enmarcan las colaboraciones que desde Madrid remitía a *La Campana Gorda* de Toledo, publicadas bajo el epígrafe “De mi mocedad”.

La participación de Ramírez Ángel en *El Cuento Semanal* y *Los Contemporáneos* fue muy destacada. En la primera de estas revistas publicó *De corazón en corazón*⁵, *Juventud, ilusión y compañía*, *Historia sin desenlace* y *La primavera y la política*. En *Los Contemporáneos*, por su parte, sus relatos fueron más numerosos: *El duende*, *Al borde de la vida*, *Santiago el Verde*, *El rincón de los suspiros*, *La invasión de los bárbaros*, *El orgullo de la casa*, *Intimidaciones de gente célebre*, *cortezanos*, *favoritas*, *escritores*, *ángeles y demonios*, *hombres y bestias*, *Niñerías*, *El caballero sin nombre*. *Sueños y monedas*, *Ella y él* y *Nuestras hermanas (Escenas españolas de la vida de siempre)*. A partir de enero de 1923, Ramírez Ángel se incorporó a los autores que colaboraban en la publicación quincenal *La Novela de Noche*, siendo su primer texto *La tercera mujer*.



En pocos años, Ramírez Ángel fue uno de los autores más prolíferos de novela corta y relatos galantes.

Las características de estas publicaciones se ajustaron a la creatividad de Ramírez Ángel. En diciembre de 1907 el crítico Andrés González Blanco hizo en la revista *Nuestro tiempo* un repaso a este movimiento literario, destacando las cualidades del escritor toledano:

Después veréis al joven prosador Ramírez Ángel, que en las encantadoras páginas de sus novelas ha sabido cifrar la vida cotidiana au jour le jour, con todas sus mezquindades y sus grandezas, el épico de las modistillas madrileñas y de los estudiantes locos y livianos y de las muchachitas alegres que nos han encantado al pasar con sus estelas perfumadas y sus semblantes risueños y bonitos, y de los empleados de seis mil reales, y de la existencia de los hijos de familia bajo la luz doméstica de un quinqué; el creador de una nueva fórmula, y de una prosa matizada y fina, a veces doliente, como los íntimos sollozos de un alma que no encuentra lo que anhelaba, a veces jovial y loca, como la risa de las nenas esbeltas y rubias que van a los bailes de la Bombilla; una prosa que quedará como documento histórico, como expresión del sentir de una generación entera, una prosa rubia y alada, frágil, dulce y mimosa como las niñas bonitas, como los caramelos de los Alpes, como los besos de los enamorados en una calle oscura, como las orquestas de los teatros refulgentes⁶.

Además de publicar en estas colecciones populares, Ramírez Ángel también escribió en otras revistas más modestas, como *Éxodo* de Valladolid, en cuyo primer número (octubre de 1908) dio conocer un capítulo de su novela *Los ignorados*. También firmó textos en *Renacimiento*, dirigida por Gregorio Martínez Sierra, *El Libro Popular*⁷, *La Semana Ilustrada*, donde en marzo de 1909 publicó el cuento *La vampiresa*, o en el prestigioso suplemento literario *Los Lunes del Imparcial*, donde incluyó su novela *Tenía mucha prisa*, con dibujos de Bartolozzi.



La crítica resaltó que el autor toledano, en sus obras, supo captar con claridad las mezquindades y grandezas de la vida cotidiana.

Algunos de los escritores citados (*Colombine*, Francisco Villaespesa, Cansinos Assens, José Francés, Felipe Trigo, Gómez de la Serna o el propio Ramírez Ángel) coincidieron en las páginas del número extraordinario que el 11 de octubre de 1909 publicó el semanario toledano *La Justicia*, dirigido por Cándido Cabello Sánchez, para conmemorar su primer aniversario. A lo largo de su vida, el escritor mantuvo colaboraciones literarias con buen número de publicaciones editadas en Toledo.

2. 1908: PROMETEO Y MADRID SENTIMENTAL

Siguiendo esta estela literaria, en noviembre de 1908 iniciaba su edición otra revista singular: *Prometeo*, alentada por la familia Gómez de la Serna, que pronto fue reducto preferido para los seguidores de las vanguardias.

Desde el primer número, Ramírez Ángel se convirtió en colaborador habitual, publicando los siguientes relatos: *Epílogo desolado*, *Consideraciones inconsistentes*, *Réquiem*, *Los amigos de siempre*, *El que lo sabe todo*, *Horas de liberación*, *Los trenes pasan*, *Dos madres*, *Todo sea por la especie*, *Sinfonía doméstica* y *La casa paterna* (*Memorias de un Enrique cualquiera*). Además, en octubre de 1911 publicó el poema *23 de abril*, como crítica de diferentes libros. Junto al propio Ramón, el escritor toledano fue el colaborador más asiduo de la revista, contribuyendo con sus textos —calificados como “literatura de simbólica ingenuidad” por Marco Antonio Iglesias⁸—, al ejercicio innovador que aspiraba la publicación.

Prometeo mantuvo su publicación hasta 1912, contribuyendo a asentar las nuevas tendencias literarias españolas. En su ámbito se enmarca la creación de los llamados “Diálogos triviales”, transcripción de tertulias literarias reunidas en el Café de Sevilla con intervención de destacados escritores de la época.

Otra iniciativa surgida en torno a *Prometeo* fue la recuperación de la agrupación cultural “Teatro de Arte”, creada por Anselmo González y Fernández, doctor en Medicina, autor teatral y periodista, quien firmaba sus trabajos con el galdosiano seudónimo de *Alejandro Miquis*, personaje de *El Doctor Centeno*. Problemas económicos dieron al traste con este proyecto, que a finales de 1910 fue retomado por el grupo de escritores unidos por la revista de la familia Gómez de la Serna. A tal efecto se constituyó una junta directiva cuya presidencia honorífica correspondió a Jacinto Benavente, mientras que la efectiva fue desempeñada por *Alejandro Miquis*.



Ramón Gómez de la Serna, impulsor de la revista *Prometeo*, en cuyas páginas se dio cabida a las nuevas tendencias literarias.

Ramírez Ángel fue nombrado vicepresidente de Teatro Popular. La secretaría general del grupo estaba ejercida por Mesonero Romanos. Para la preparación de las obras, el Ateneo les cedió una sala de ensayos, mientras que las representaciones se llevaron a cabo en el teatro del Conservatorio de Música y Declamación. La primera de estas funciones tuvo lugar el día 19 de febrero de 1911. Se pusieron en escena textos de Shakespeare, Calderón de la Barca, Jacinto Benavente y la obra *El príncipe sin novia*, de la que era autor Ramírez Ángel.

Coincidiendo con la aventura de *Prometeo*, el escritor publicó dos obras fundamentales en su primera etapa literaria: *Madrid sentimental* (1908) y *Cabalgata de horas* (1909). De la primera, se comentó que era un libro donde sobresalía la simpatía del autor, así como la ingenuidad y ternura de su estilo. “Nos parece muy natural —se añadía— que así suceda en un libro donde rebosa la juventud sin anticipos de intempestiva vejez, donde las tristezas son ligeras, donde las ilusiones son frescas y lozanas”. Añadiéndose que la coquetería de la frase acreditaba la imaginación y el ingenio del cronista⁹. En las páginas de *Heraldo de Madrid* se saludaba a Ramírez Ángel como uno de los literatos jóvenes que “marchan al porvenir con más firme paso”, indicándose que *Madrid sentimental* era un libro bellissimo escrito en un castellano moderno y clásico, con facilidad y galanura¹⁰.

3. REDACTOR LITERARIO EN PARÍS

En enero de 1912, Ramírez Ángel marchó como redactor literario a París para trabajar en la editorial Hispano-Americana fundada por el periodista y novelista José Muñoz Escámez.

Durante su estancia en la capital francesa, en 1913 publicó sendas biografías de Beethoven y Haendel, dentro de la colección “Los grandes músicos” de la editorial en que trabajaba. La obra sobre el genial sordo estaba ilustrada con numerosas fotografías, así como una extensa bibliografía y correspondencia beethoviana, señalando el crítico José Francés que el texto tenía “el interés, la emoción y la belleza de una novela, junto a la curiosa veracidad de una biografía”¹¹. Desde allí, también mandó crónicas a *La Esfera*, en las que describía, con admiración, las maravillas de la vida parisina comparándola con la madrileña. “Todo corre, todo vibra, todo pasa, todo aturde”, señalaría en una de ellas, como síntesis del ritmo en que transcurría el tiempo en la capital francesa.

Dos años después de iniciada la aventura parisina, Ramírez Ángel regresó a Madrid. La noticia de su vuelta fue destacada en las páginas de la revista *Mundo Gráfico*, en su edición del 18 de marzo de 1914, ilustrada con un retrato de nuestro autor obra del conocido fotógrafo Alfonso. En ese mismo número, el escritor toledano publicó un artículo literario bajo el título de *Pérez, viaja. Elogio de un cuarto de hotel*. Durante las últimas semanas de su estancia en París, Ramírez Ángel mantuvo colabo-



Durante su estancia en París, Ramírez Ángel describió en sus crónicas para *La Esfera* las maravillas y modernidad de la capital francesa.



Portada de la biografía de Zorrilla, publicada en 1915.

raciones con el diario *El Eco Toledano*, fundando años antes por el inquieto comerciante y publicista Antonio Garijo.

Al año siguiente de su regreso a Madrid, en 1915, Ramírez Ángel publicó un nuevo libro de carácter biográfico dedicado a la figura del poeta José Zorrilla, en el que relataba numerosas anécdotas y detalles de la vida del autor de *Don Juan Tenorio*¹². A finales de ese año fue publicada la novela *La voz lejana*, con la que Ramírez Ángel había sido premiado por la Sociedad Editorial Patria.

4. EN LA TERTULIA DE POMBO

La colaboración de Ramírez Ángel en *Prometeo* le llevó a la tertulia que Ramón Gómez de la Serna mantenía en el Café de Pombo, la más famosa de cuantas reuniones literarias se celebraban en el Madrid de aquellos años. De la misma conservamos un famoso cuadro de José Gutiérrez Solana, pintado en 1920, en el que figuran retratados la mayoría de sus asistentes¹³.

El Café de Pombo estaba en el número 4 de la calle Carretas. Abría sus puertas desde finales del siglo XVIII, habiendo sido asiduo cliente el monarca José Bonaparte, durante la guerra de la Independencia. La fundación de la tertulia de Ramón Gómez de la Serna se fija en el otoño de 1914, siendo continuación de los ya citados “Diálogos Triviales”. La tertulia se reunía en la cripta del café los sábados por la noche, prolongándose hasta la madrugada, estando prohibido hablar de política, toros y fútbol. De la Serna redactó varios manifiestos sobre la misma, proclamando que su objetivo era el afán de novedad y la “creación de un juego de libertad artística”, así como “la voluntad de deshacerlo todo, de desgarrarlo todo para rehacerlo a capricho”¹⁴.



Fachada del emblemático Café de Pombo, en las cercanías de la Puerta del Sol de Madrid.

En la revista *Por esos mundos* (1 de febrero de 1915), el propio Ramón dejó testimonio de estos encuentros:

Un espíritu de conciliación y de predestinación hay en la tertulia. Celebramos en unas regocijantes catacumbas nuestra misa secreta, en la que estamos enteramente representados por nosotros mismos. Hablamos largas horas, durante las que, después de haber agotado nuestro café, bebemos vasos y vasos de agua, que son como el champagne del triunfo. No es nuestra tertulia una tertulia en que mentir, sino una tertulia en que retribuirnos de todo lo que es falta insubsanable e injusticia impía de la vida en común. No se habla de la guerra, porque eso es monótono, bárbaro, inmemorial, efectista y anacrónico. Vivimos una libertad imposible en la que se afirman nuestros escepticismos y nuestras visiones. En una época medioeval vivimos una época moderna, idealmente libertina, solucionada y sonriente. Y vivimos solos todo esto, porque los otros, los consagrados y los acólitos que desean inmundamente que les consagren, no participan de nuestra suerte... ¡Vivimos solos, solos, esa magna inoportunidad! ¡Solos!

En mayo de 1916, Ramírez Ángel se sumó a un destacado número de escritores y artistas que protestaron al ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Julio Burell, mostrando su disconformidad con el fallo del jurado del concurso convocado por el Casino de Madrid para levantar un monumento a Miguel de Cervantes en la Plaza de España de Madrid, con motivo del tercer



Gómez de la Serna junto a varios asistentes a su tertulia en el Café de Pombo.



Monumento a Cervantes levantado en la Plaza de España de Madrid.

centenario de la muerte del escritor. El proyecto ganador fue firmado por el arquitecto Rafael Martínez Zapatero y el escultor Lorenzo Coullat Valera. La protesta estaba derivada por el hecho de que algunos técnicos del jurado no tuvieron tiempo suficiente para examinar los proyectos presentados. A pesar de esta protesta, la construcción del monumento siguió adelante, si bien se demoró en el tiempo por falta de recursos económicos hasta quedar concluido en 1929, con algunas variaciones estéticas sobre la propuesta inicial¹⁵.

Cinco meses después, en octubre, Ramírez Ángel se incorporó como colaborador al diario *La Nación* fundado por Alfonso María García Polavieja, hijo del general

Polavieja, con ayuda económica alemana y como órgano de expresión en nuestro país a las tesis germanófilas durante la Primera Guerra Mundial. Al frente de la publicación se encontraba Juan Pujol, reconocido corresponsal en diferentes capitales europeas, quien había abandonado *ABC* por desavenencias con sus propietarios. Su edición se mantuvo durante un par de años. La publicación en este periódico del cuento *Los hombres charlan* (10 de noviembre de 1916) valió a Ramírez Ángel una protesta a la dirección de los estudiantes de la Facultad de Farmacia de Madrid, quienes se consideraron molestos con su contenido.

5. EL MADRILEÑISMO DE UN ESCRITOR TOLEDANO

Desde la publicación de sus primeras obras, la crítica acogió a Ramírez Ángel como un escritor madrileño, considerándole heredero de maestros tan destacados como Mesonero Romanos o el propio Larra. “Nadie como él ha sabido —afirmaba J. del Busto Solís en las páginas de *El Globo* tras la publicación de *La vida de siempre* en 1909— en estos últimos tiempos, hallar toda la poesía que palpita bajo el sombrío techo de los obradores, donde las lindas oficiales sueñan toda la semana y olvidan gozosas todo los domingos; nadie ha rimado con tan peregrino acierto la loca carcajada de estas obrerillas deliciosas que conocen la transcendencia de un suspiro y la sublime complicidad de un crepúsculo...”¹⁶. Este libro era una recopilación de artículos de costumbres madrileñas.

En esa misma línea se enmarcaban otros textos suyos como *Madrid sentimental*, del que en *Vida intelectual* se destacaba que en el mismo vibraba todo el lirismo de la “mocedad castizamente madrileña” y descubría los “aspectos sentimentales de la vida matritense, tan escarnecida y calumniada”¹⁷.



Caricatura de Ramírez Ángel, obra de Sirio, incluida en su libro *Los ratos buenos y malos* de Gil, publicada en 1924.



El tipismo del Madrid castizo y de las verbenas siempre estuvo presente en las novelas y artículos de Ramírez Ángel.

Ramírez Ángel consolidó esa línea narrativa en 1915 con la edición de *Bombilla-Sol-Ventas*, señalándose en las páginas de *Heraldo de Madrid* que con esa obra el escritor toledano se consolidaba como el gran observador y costumbrista del Madrid de las clases medias, “de los estudiantes, de las muchachas casaderas, de las calles de segundo orden, los rincones más característicos y el milagro anual de la primavera”¹⁸. En *La Ilustración Española y Americana* se afirmaba que el libro estaba destinado a obtener un gran éxito: “Porque es lozano, es sincero, está escrito familiarmente, con camaradería, ilusión, sin hiel ni transcendencia”¹⁹. Y en *El Globo* se invitaba a las “obreritas” madrileñas a leer este libro que estaba hecho con “pedazos de vuestra vida, con lágrimas de vuestros ojos, con besos de vuestros amores, con palabras de vuestros labios...”²⁰.

Semanas después de la publicación de esta obra, el 24 de mayo, Ramírez Ángel estrenó en el teatro Infanta Isabel el sainete *No me hable usted de la guerra*, escrito en colaboración con Marciano Zurita, sátira sobre las discusiones familiares a que daban lugar las opiniones encontradas de dos cónyuges simpatizantes cada uno de ellos de los dos bandos encontrados en la guerra. En esa época, el autor mantenía una serie de colaboraciones en *La Ilustración Española y Americana* bajo el epígrafe de “Madrileñerías”.

En los primeros días de abril de 1917, coincidiendo con la celebración en el Ateneo de una exposición

de pinturas de Luis Huidobro, centradas en tipos, costumbres, escenas y paisajes madrileños, Ramírez Ángel participó en un ciclo de conferencias consagradas a la exaltación y elogio de la capital

Tras la consecución del premio Mariano Cavia en 1924, episodio al que luego nos referiremos, José Francés publicó en *La Esfera* un extenso artículo sobre Ramírez Ángel, donde no faltaban referencias a ese aspecto de su obra: “Antes, mucho antes de que se hablara de madrileñismo literario, este escritor admirable había escuchado latir el corazón de Madrid para transmitir esos latidos íntegros a sus libros. No el Madrid de los barrios bajos, sino el otro, tan interesante y, si menos pintoresco, más rico en emoción y de sentimiento. Madrid —¡ya pretérito!— de las menestras, de los oficinistas, de las muchachas cursis, de los jóvenes que se preparaban para carreras modestas, de comerciantes que languidecían detrás de los mostradores, de artistas que se cortaron las melenas y no se habían cortado todavía las alas, de barrios bullangueros y calles tranquilas, de fiestas populares y agonías, lentas en un cuarto interior con ventana a un patio melancólico y olvidada de sol”.

A pesar de todas estas consideraciones, Ramírez Ángel no se consideraba un escritor especialmente volcado hacia el madrileñismo. “En realidad —declaró en una entrevista a *La Libertad* en 1926—, lo madrileño, lo pura y netamente madrileño, está en muy escasa proporción con el resto de mi obra. Dos, tres libros... En los demás, Madrid está sólo —cuando está— en lo accesorio, en los detalles, en los fondos... Lo otro, lo capital —las almas, sus tristezas, sus dramas, sus sueños, sus desencantos—, son de Madrid y de todas partes. Son los mismos amo-



Ramírez Ángel está reconocido como uno de los máximos representantes del madrileñismo literario.

res, las mismas lágrimas, las mismas melancolías... Lo humano, lo eterno, es igual en un fondo o en otro. Y yo puse ese fondo de Madrid a algunas de mis novelas, precisamente por dignidad de escritor: por ser el ambiente que yo conocía mejor y podía, por tanto, reflejar con más exactitud en las cuartillas...”²¹.

Sobre su preferencia por las clases medias, también nos queda su propio testimonio, recogido por Artemio Precioso en una entrevista para *La Novela de Hoy*: “He procurado reflejar algo de las pequeñas miserias, de los pequeños regocijos, del brillo mate, de las romanzas de media voz, de los himnos con sordina, de las alas recortaditas de esta clase media, calumniada, escarnecida, desdeñada, a la que pertenecemos todos nosotros, los de este gremio”²².

La reivindicación del madrileñismo de Ramírez Ángel se ha mantenido en el tiempo. En 1951 la Sección de Cultura e Información del Ayuntamiento de Madrid editó el libro *El dulce Madrid de Ramírez Ángel*, con una selección de textos suyos y una semblanza firmada por Emilio Carrere²³. Años después, en 1974, dentro de un ciclo de conferencias sobre madrileños ilustres organizado por el Instituto de Estudios Madrileños, Mariano Sánchez de Palacios intervino glosando la personalidad de nuestro protagonista.

6. MÚSICA, UNA APUESTA POR EL CANCIONERO POPULAR

Como ya vimos, durante su estancia en París Ramírez Ángel publicó una biografía de Beethoven. Años después, en 1917, alumbraría otra interesante iniciativa, al integrarse como responsable de la sección literaria de la revista *Música*, dirigida por Jesús Aroca. Esta publicación, de carácter quincenal, estaba dirigida a profesionales y aficionados, conteniendo partituras de artistas noveles y consagrados, artículos de crítica, noticias biográficas con fotografías de cantantes, solistas y bailarines, y crónicas y noticias sobre el ámbito profesional. El primer número, con 20 páginas, se publicó el día 1 de enero de 1917. En el mismo, Ramírez Ángel insertaba una crítica de las reediciones que su antigua empresa, Editorial Hispano-Americana de París, había sacado de las biografías de Mendelssohn y Chopin. Uno de los grandes éxitos de la revista fue la publicación de la partitura de la “Danza del Fuego Fatuo” del *Amor Brujo* de Manuel de Falla, con letra de Gregorio Martínez Sierra.



A los cinco meses de iniciarse la publicación, Aroca y Ramírez Ángel afrontaron el reto de realizar una recopilación de canciones y danzas populares. Para alcanzar ese objetivo, hicieron un llamamiento público a la colaboración de todos los ciudadanos de España, Portugal y América Latina a fin de que les remitiesen “las melodías populares que en cada región se cantan con motivo de las faenas del campo, fiestas religiosas o profanas”. Pedían, además, que se les aportasen datos relativos a la tradición, origen de las melodías, fotografías o cuanta información enriqueciese el proyecto²⁴. Poco después, en el mes de julio, *Música* convocó un concurso para compositores españoles, cuyas obras seleccionadas serían interpretadas en un concierto dirigido por Manuel Benedito y difundidas sus partituras en la revista²⁵.

La aparición de *Música* en enero de 1917 coincidió con otro proyecto de nuestro protagonista, le edición del almanaque *Ilustración*, puesto en marcha junto al dibujante Máximo Ramos, donde se hacía un repaso a los principales acontecimientos literarios y culturales del año anterior y se recogían colaboraciones de creadores como Villaespesa, Amado Nervo, Lasso de la Vega, José Francés, Ángel Zamora o González Blanco.

7. EL MONUMENTO A GALDÓS EN EL PARQUE DEL RETIRO

En los últimos años de su vida, Pérez Galdós, quien desde los inicios del siglo XX sufría los rigores de su ceguera progresiva, vivió en casa de su sobrino, el ingeniero agrónomo José Hurtado de Mendoza, quien le había acompañado en sus frecuentes visitas a Toledo. Su hogar, de estilo neomudéjar, se levantaba en el nú-



Hotelito de estilo mudéjar propiedad de José Hurtado de Mendoza, sobrino de Galdós, en la calle Hilarión Eslava de Madrid, donde el escritor canario pasó los últimos años de su vida.

mero siete de la calle Hilarión Eslava de Madrid. Allí, en torno al maestro, cuya salud se agravó con arterioesclerosis y reblandecimiento medular, se congregaba un reducido número de amigos y admiradores. Destacaban, entre ellos, Margarita Xirgu, José Ortega Munilla, Miguel Moya, Victorio Macho, Gregorio Marañón —quién además era su médico personal—, Margarita Nelken, Marciano Zurita, Rafael Mesa y Emiliano Ramírez Ángel. El escritor toledano había llegado al círculo de don Benito a través del escultor Macho.

Si era invierno, recordaba Marciano Zurita en ABC en 1920, la tertulia se celebraba en la alcoba del escritor. En verano utilizaban un despacho de la planta baja de la vivienda. “El insigne novelista —añadía— zambullido en un terrible butacón y cubierto con una manta oía complacido nuestra charla juvenil. Él hablaba muy poco, muy poco, casi nada. Sin embargo sí había tardes en las que se mostraba muy comunicativo, esas tardes eran muy contadas. Por lo regular, se limitaba a escucharnos en silencio, como si fuera a aprender algo de nosotros...”²⁶.

En febrero de 1918, el periodista toledano, junto a los hermanos Álvarez Quintero, José Francés, Andrés

González Blanco y Victorio Macho propusieron erigir por suscripción popular un monumento a don Benito que se ubicaría en el Parque del Retiro. Como modelo se eligió un boceto que Macho ya había realizado en 1914 cuando durante unas vacaciones visitó a Galdós en su casa santanderina de “San Quintín”. Se acordó que las aportaciones mínimas fuesen de veinticinco céntimos, para que pudiesen participar en la colecta el mayor número de personas.

En la primera semana del mes de marzo, varios diarios madrileños comenzaron a publicar la lista de aportaciones económicas. Ramírez Ángel y sus amigos promotores dieron veinticinco pesetas cada uno. Se consiguió la participación de entidades como el Ateneo, la Real Academia, el Casino y el Ayuntamiento de Madrid o el Círculo de Bellas Artes. Esta última entidad entregó mil pesetas, cuantía idéntica a la aportada por el embajador de Francia en nuestro país. En apenas siete días se consiguieron más de dos mil quinientas pesetas. Victorio Macho no cobró nada por su trabajo, considerándose suficientemente pagado con la satisfacción de haber contribuido a enaltecer la memoria de tan ilustre español. Los promotores mantuvieron un encuentro con el alcalde de Madrid, Francos Rodríguez, quien cedió el terreno en el Parque del Retiro para la ubicación del monumento.

Partiendo del busto ya realizado, Macho diseñó un conjunto que representaba al escultor sentado, tapándose las piernas con una manta, tal y como ellos lo veían en la tertulia del hotelito de Hurtado de Mendoza. Como el conjunto tenía grandes dimensiones, el escultor palentino consiguió prestado un estudio mayor que el suyo en las cercanías de la carretera de Extremadura. Los últimos retoques del conjunto se dieron ya en el Parque del Retiro, en un espacio cercado en las inmediaciones de la Rosaleda, cerca de su lugar de emplazamiento definitivo. Unos días antes de la inauguración, Ramírez Ángel y González Blanco acompañaron a don Benito a que pudiese disfrutar de la obra, quedando inmortalizado el momento en una fotografía donde todos ellos posaron junto a Victorio Macho.

La presentación del monumento tuvo lugar el domingo 19 de enero de 1919 en el Parque del Retiro, asistiendo un considerable número de madrileños. Galdós y Macho llegaron juntos al emplazamiento. La Banda Municipal amenizaba con obras dedicadas a Zaragoza, Gerona y Cádiz, en recuerdo de los *Episodios Nacionales* con que don Benito honró a estas ciudades. A las tres



Ramírez Ángel, González Blanco, Victorio Macho y Galdós durante su visita al monumento que el escultor palentino realizaba para homenajear a don Benito en el Parque del Retiro.

de la tarde, el alcalde y los hermanos Álvarez Quintero retiraron la bandera española que cubría el conjunto. Los promotores hicieron entrega de la escultura a la ciudad de Madrid y una comisión del Colegio de Ciegos entregó unas flores que Galdós depositó a los pies de la estatua. El escritor canario pidió que le subieran al plinto donde descansaba su estatua sedente y fue acariciando con la mano su figura en piedra.

Tras la muerte de Galdós, acaecida el 4 de enero de 1920, todos los años en su aniversario se celebraba un acto de homenaje a su memoria ante dicho monumento, entre cuyos asistentes no faltaba Ramírez Ángel. De su participación en el correspondiente a 1926, se hizo



Madrid, 19 de enero de 1919, inauguración del monumento a Galdós sufragado por suscripción popular.

eco *El Heraldo de Madrid* publicando una fotografía suya dirigiéndose a los presentes. En la conmemoración del año 1927, nuestro protagonista realizó ante la estatua una lectura de textos de don Benito, antes de que los asistentes comenzasen la tradicional ofrenda floral.

La admiración de Ramírez Ángel por Galdós había nacido en sus años infantiles. Así lo testimonió en 1907, en *La República de las Letras*, donde publicó este texto en honor de don Benito:

El nombre de Galdós va de bracero con mi mocedad. De tal suerte rimó con todas mis consonancias subjetivas que, donde quiera que mire, en mi pasado, cada repliegue guarda un alarido o risa, y todos tienen un mismo eco: Galdós.

Era en los días luminosos en que yo iba a la escuela y gozaba el leve triunfo de ser el primero de la clase. Por entonces, habiendo establecido una sabia armonía entre los verbos neutros y las progresiones por cociente, empezó a sonar el Galdós que, a la larga, no había de abandonarme. Recuerdo, con cierta cariciosa vaguedad, Trafalgar y La Corte de Carlos IV, que leí afanoso y que no he querido ojear después, por miedo a enormes trivialidades.

Más tarde, a los diez y siete años, en pleno Lamartine, divagué junto a mi primera novia, una muchacha deliciosamente singular, algo más vieja que yo y que me hablaba de El Audaz y de Marianela.

Las matemáticas estaban lejos. Pero Galdós sonaba aún en el dintel de mi pubertad.

Después, la gentil amada pasó, como pasaron las matemáticas. Y comenzó la vida, funesta y accidentada, de los cafés, de las redacciones, del venenoso chismorro contra todo y sin “por qué”. Galdós seguía sonando siempre cerca de mí, aunque no con la dulcedumbre de los días de la escuela, ni con la enfática, fresca exaltación del amor preliminar.

A mediados de 1919, Ramírez Ángel marchó a Venezuela con la finalidad de poner en marcha en Caracas la editorial Victoria, fundada junto al jurista Gustavo Manrique Pacanins²⁷. Unas semanas antes de la partida, sus amigos le rindieron homenaje en el restaurante “Tournée” de Madrid. Al día siguiente del acto, en el diario *ABC* se publicaba una fotografía del evento, donde junto a Ramírez Ángel destacan las figuras de los hermanos Álvarez Quintero, Ramón Gómez de la Serna y Victorio Macho²⁸.

El día antes de emprender su aventura americana, Ramírez Ángel se despidió de Pérez Galdós, quien desde el sillón donde se encontraba postrado, hizo además de incorporarse para abrazar al escritor toledano, le cogió la mano y la acercó a sus labios para darle un cariñoso beso, que emocionó a todos los presentes. Fue el último encuentro entre ambos, pues cuando el maestro murió en la madrugada del 4 de enero de 1920 Emiliano se encontraba en Venezuela, de donde regresaría en mayo del año siguiente.

8. GANADOR DEL “MARIANO DE CAVIA”



Homenaje a Ramírez Ángel en el restaurante “Tournée” de Madrid en 1919 con motivo de su marcha a Venezuela. Entre los asistentes se encuentran los hermanos Álvarez Quintero, Victorio Macho y Ramón Gómez de la Serna (Foto Zegrí, diario *ABC*).



La romántica aventura, publicada en 1923 y galardonada con el premio “Arga” de la Biblioteca Patria, considerada como una de sus obras más completas.

Los últimos días de 1923 fueron especialmente alegres para Ramírez Ángel. Su novela *La Romántica aventura* fue galardonada con el premio “Arga” de la Biblioteca Patria, siendo considerada como una de sus obras más completas. Esta distinción fue la antesala de su gran éxito periodístico: el seis de marzo de 1924, el diario *ABC* le concedía el premio “Mariano de Cavia” por su artículo *El balcón de los pájaros*, publicado el 13 de mayo anterior en las páginas de *Blanco y Negro*, con una ilustración de Santiago Regidor²⁹.

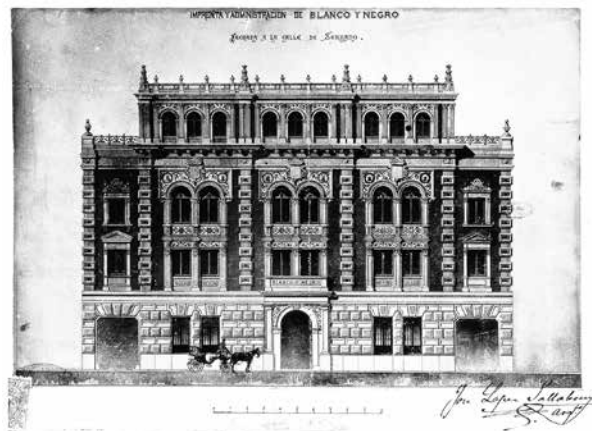
Apenas concedido el galardón, las reacciones de sus amigos no se hicieron esperar. El poeta Marciano Zurita publicó en *ABC* un artículo desvelando como en una

tarde primaveral del año anterior, había ido a casa de Ramírez Ángel en el preciso momento en que el periodista concluía la redacción de *El balcón de los pájaros* y se lo dio a leer. Le contó que desde hacía un tiempo observaba como los gorriones acudían a su balcón para recoger el pan que él, su mujer y sus hijos les ofrecían. “Ya comprenderás —relataba Zurita que le dijo— que esto de dar de comer a los pájaros casi en la mano es una de las grandes conquistas de nuestro tiempo [...] Hoy los gorriones son amigos nuestros”.

José Francés también le dedicó un elogioso artículo en *La Esfera*. “La trayectoria estética de Ramírez Ángel —decía— aparece bien expresada a lo largo de su obra. Primero se encendió de rebeldía; tuvo luego el cálido rescoldo de la resignación, y por último se baña el alma en una saludable, en una piadosa ironía”. Añadiendo que reflejaba la vida con un humorismo similar al del escritor portugués Eça de Queiroz y con la riqueza emocional de Romain Rolland³⁰. A mediados de marzo, en el Hotel Ritz de Madrid un destacado grupo de literatos, músicos, críticos, dibujantes y periodistas le ofrecieron un homenaje.

En la mesa, junto a Ramírez Ángel se sentó el dramaturgo Jacinto Benavente. En el transcurso del acto, en el que congregaron más de un centenar de admiradores y amigos, se recibieron telegramas de adhesión de Palacio Valdés, Torcuato Luca de Tena y del alcalde de Toledo, José Benegas. El homenajeado manifestó que más que una distinción a una producción literaria determinada, el “Mariano de Cavia” era un “estímulo para seguir adelante su vida de trabajador con humildad y entusiasmo”³¹. En ese mismo sentido elogioso de su tenacidad se pronunciaba la crónica publicada en *La Libertad*, señalando que Ramírez Ángel “paso a paso, en constante pelea, en dura lucha, solo, sin ayuda ni protecciones, con nobleza y entusiasmo, a fuerza de trabajo, de constancia y de amor a su arte, consiguió destacar su personalidad literaria, cimentar su fama, elevar su nombre hasta ponerlo a la altura de los literatos más prestigiosos y alcanzar la victoria como novelador, cronista y poeta”³². En el transcurso del acto, Ángel Vegue solicitó que el ayuntamiento de Toledo concediese a Ramírez Ángel el título de Hijo Predilecto.

Conocida la noticia en su ciudad natal, el periodista Rómulo Muro escribió en las páginas de *Toledo. Revista de Arte* un laudatorio artículo considerando un orgullo para la ciudad de Toledo la concesión de este premio, recordando que Ramírez Ángel dio sus primeros pasos perio-



Fachada de la Casa de ABC y Blanco y Negro en la calle Serrano de Madrid

dísticos en el semanario *La Campana Gorda*. “El trabajo perseverante del joven impresionista —añadía Muro— fue acrecentándose tan rápidamente, que en los primeros años de ausencia de nuestro pueblo, su firma adquirió tal importancia, que fue solicitada por la mayoría de las publicaciones literarias de la Corte, y desde entonces logró ponerse a la cabeza de la juventud literaria española, con sus vibrantes crónicas, sus delicadas poesías, sus amenísimos cuentos y sus admirables artículos de costumbres madrileñas”³³. Se recordaba que pese a trabajar en Madrid, Ramírez Ángel solía visitar Toledo en sus días libres, dedicados a “la contemplación del arte y de los recursos, o con sus bulliciosas y típicas caravanas de literatos y de amigos que se rindieron a los entusiasmos de las tenaces propagandas del cantor de las bellezas de su pueblo natal, indiscutible capitalidad artística de España”. Muro concluía resaltado que el colega glosado era “el cantor más constante de las glorias literarias toledanas, de sus recuerdos de episodios románticos y caballescrescos, de sus típicos matices y de sus artísticos joyeles”³⁴.

En las páginas de *El Castellano Gráfico*, Benigno Alonso dedicó un soneto al autor premiado, bajo el mismo título de *El balcón de los pájaros*, uno de cuyos tercetos decía: “Tu sencilla palabra tan precisa / tiene el sabor ingenio de la risa / que una boca infantil teje y desteje ...”³⁵. La composición iba ilustrada con un retrato del escritor toledano.

Con anterioridad, la prosa de Ramírez Ángel ya había sido premiada por la empresa editora del periódico de la calle Serrano. El 11 de mayo de 1919 publicó en las páginas de *Blanco y Negro* la novela corta *Caperu-*



La concesión del premio Mariano de Cavia, en 1924, fue el reconocimiento más destacado que Ramírez Ángel obtuvo en su carrera literaria.

cita López, con magníficas ilustraciones de Narciso López Bringa, narración con la que consiguió un premio convocado por el semanario monárquico. Al mismo se presentaron 470 originales.

9. HIJO PREDILECTO DE TOLEDO

En sesión ordinaria de 17 de marzo de 1924, el Ayuntamiento de Toledo a propuesta de su alcalde, José Benegas, aprobó la concesión del título de Hijo Predilecto a Emiliano Ramírez Ángel, como reconocimiento por sus triunfos literarios, especialmente por haber sido ganador del Premio “Mariano de Cavia”. Los actos de homenaje se desarrollaron dos meses después, en la jornada del domingo 11 de mayo.

El escritor toledano llegó a Toledo en la noche del sábado. A la mañana siguiente lo hicieron diferentes

amigos y compañeros, quienes en varios automóviles se desplazaron desde la estación del ferrocarril hasta la popular Posada de la Sangre, en las inmediaciones de Zocodover, en cuyo típico patio se sirvió un refrigerio: unas bandejas de toledanas y jarras de vino de Yepes.

Desde allí, los asistentes se dirigieron a la Catedral Primada, donde fueron recibidos por el deán José Polo Benito, quien ante la imagen de la Virgen del Sagrario rezó una salve y les exhortó a mantener el amor a la patrona de Toledo. Seguidamente caminaron hasta las Casas Consistoriales, donde en su Sala Capitular se desarrolló la entrega del título de Hijo Predilecto, materializado en un pergamino dibujado por el artista Buenaventura Sánchez Comendador, destacado acuarelista y miembro fundador de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

Ramírez Ángel agradeció la distinción con sentidas palabras sobre la ciudad, señalando:

Gracias, Toledo! ¡Gracias, madre y señora! Con toda la vehemencia de mi sinceridad te aseguro que nunca presenté esta liberalidad tuya para el que, obscuro y silencioso, venía a postrarse —uno más entre tantos,



Retrato de Ramírez Ángel, obra de L. Díaz, publicado en junio de 1926 en la revista *Toledo*

—ante tu múltiple belleza innumerable. En ella, —la-berinto y panal, regazo y cáliz—, me sumergía como en el agua lustral que purifica. Eras la madre prócer, a la que se mira sonriendo; la mujer apetecida, ante cuya gracia la palabra se sonroja y enmudece temerosa de sonar a profanación. ¡Qué decirte que no enojara tu oído, familiarizado con el trueno de la gloria y la música del homenaje? ¡Qué nuevas hipérbolos encender ante el retablo profuso de tu imperio? ¿Cómo arrojar hasta tu altura el puñado de polvo de una palabra más, por mucho que la aupasen los fervores?

Entre los oros de tus pliegues mi amor a ti reptaba con sigilo de gusano. Toda mi recompensa y toda mi fruición era lo inadvertido y penumbroso de mi marcha. En tus plazoletas, en tus cobertizos, en tus callejones bebía yo ese silencio jugoso que nutre a los descaecidos por la prosa de la edad. Venía a que me hicieses poeta, y perfumaras mi pequeñez, y cubrieras de joyas mis lacras. El son de tu río, henchido de tu majestad, forjaba mi ánimo para las temerarias empresas de seguir divagando y aguerrir los sueños redentores; la paz de tu soberanía apaciguaba las ambiciones gárrulas, y desmoronaba las arquitecturas temerarias de las impaciencias.

Cuna donde se han mecido todas las auroras nacionales; dosel para todas las realzas del arte y de la historia; plegaria e himno, sayal y coraza, altar y corona, larga trompeta y eco robusto, nunca me atreví a gritarle lo ardiente de mi devoción. En ningún templo tanto como en éste sentí el religioso deber de apagar mis pasos. La pedrería de tus manos tapaba mi boca; y mi estupor era una luz.

Terminado el acto, los asistentes, un centenar, celebraron un almuerzo en la balconada de las Casas Municipales, servido por la popular hostería Granullaque, la casa de comidas toledana preferida por Galdós. El menú estuvo conformado por tortillas de chorizo y jamón,



menestra de cordero y espárragos, perdices y anguilas y mazapán. Llegada la hora de los postres tomaron la palabra los señores Vegue, Muro, Zurita, Benegas y el propio homenajeado. También se leyeron diversas adhesiones, entre las que destacaban las del marqués de la Vega Inclán, Adolfo Aragonés, Martínez de la Riva y Benigno Alonso.

A mediados de noviembre de 1924 comenzó a pu-



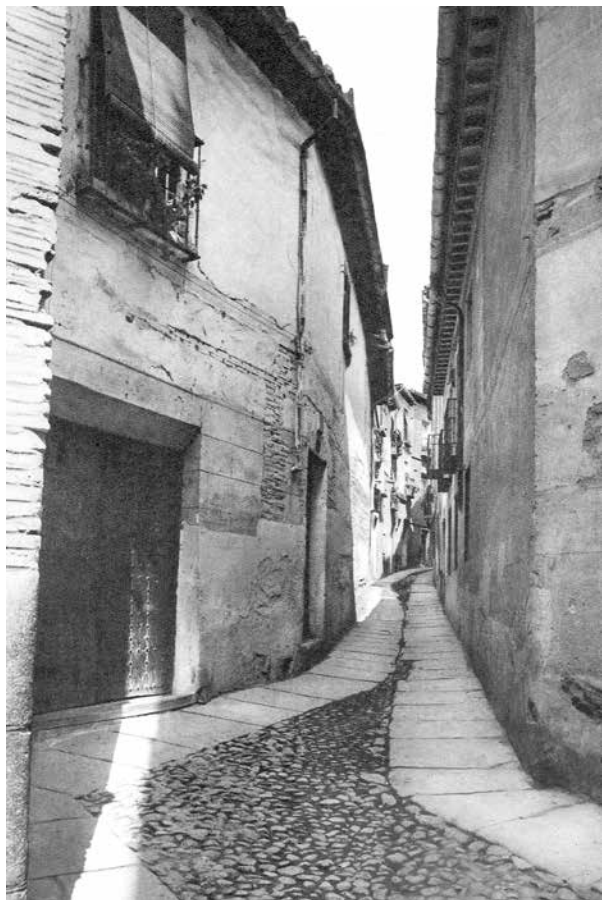
El 11 de mayo de 1924, la ciudad de Toledo concedió a Emiliano Ramírez Ángel el título de Hijo Predilecto.



Los actos de reconocimiento concluyeron con un almuerzo en la balconada de las Casas Consistoriales, servido por la popular hostería Granullaque.

treinta y dos páginas en octavo, a modo de novela de bolsillo, donde se insertaba la lista completa de la lotería nacional, datos del sorteo y un cuento original e inédito. El primero de ellos fue firmado por Ramírez Ángel. La publicación se vendía al módico precio de diez céntimos. Los oyentes de Radio Madrid también pudieron disfrutar de las conferencias literarias con las que el escritor toledano colaboraba en su programación.

El ocho de mayo de 1925, en el teatro de La Latina, de Madrid, Ramírez Ángel estrenó la comedia *Nuestras Hermanas*, que unas semanas antes se había representado en Barcelona. El texto era una adaptación de su novela *Después de la siega* realizada en colaboración con su cuñado el poeta Ángel Lázaro³⁶. Manuel Machado realizó la crítica del estreno para el diario *La Libertad* señalando que dada la calidad literaria de sus autores, como poetas y novelistas, nadie debería sorprenderse de su debut como dramaturgos. “No debe extrañarnos —añadía—



Calle de la Campana, ejemplo del típico trazado viario toledano (Foto, Linares)

que a las primeras de cambio se hayan mostrado comediógrafos tan adelantados y “hechos” y que un éxito completo, unánime, haya coronado su primera producción dramática”³⁷. Ese mismo año, en septiembre, Ramírez Ángel fue premiado con un accésit en un certamen poético convocado por la Asociación de Redactores de la Prensa de Murcia.

Dos años después del homenaje toledano, Ramírez Ángel fue uno de los autores que participaron en la *Guía de Toledo*, editada con motivo del VII Centenario de la Catedral Primada. La publicación, impresa en los talleres de Rafael Gómez Menor, fue coordinada por el deán José Polo Benito, figurando entre sus colaboradores toledanistas destacados como Ángel Vegue y Goldoni, Adolfo Aragonés o Francisco de Borja San Román. Nuestro protagonista publicó el texto *Callejones y callejuelas toledanas*, ilustrado con fotografías de Clavería y Comendador. Su emotivo recorrido por los rincones y las leyendas más emblemáticas de la capital, concluía con esta afirmación: “Por su severidad y por su melancólico empaque, Toledo es digna de aguafuerte, pero ya viste, lector, que le sobran bellezas para animar un tapiz y melificar una acuarela”³⁸.

En los primeros días de octubre de 1926 hay documentada otra visita de Ramírez Ángel a Toledo, en esta ocasión para participar en un homenaje organizado al maestro Jacinto Guerrero, que se celebró en la Plaza de Toros, en el que intervinieron diferentes artistas y músicos venidos desde Madrid. Para tal fin se montó un escenario en el ruedo del coso, donde tocó un orquesta formada por cuarenta profesores³⁹. Pocas horas después de este acontecimiento, quien era objeto de parabienes fue el escritor toledano al ser galardonado, junto al catedrático Andrés Ovejero, por la Cámara Oficial del Libro de Madrid, con motivo de la celebración del Día del Libro.

En junio de 1927, La Real Academia Española concedió a Ramírez Ángel el premio “Chirel”, instituido por el barón del Castillo de Chirel, por una colección de artículos de costumbres. Desde unos meses antes, el autor toledano dirigía la editorial Agencia Mundial de Librería, donde se publicaron un buen número de obras de Ramón Gómez de la Serna.

Una de las últimas visitas de Ramírez Ángel a Toledo antes de su fallecimiento fue en marzo de 1928 con motivo del homenaje que la Sociedad Arte rindió a los hermanos Quintero en el Teatro de Rojas⁴⁰ y de la inaugura-

ción de una hospedería y residencia de artistas, ubicada en el número 4 de la plaza de Santa Leocadia y que fue conocida popularmente como la “Casa del Maestro”. Ésta fue sin duda una de las iniciativas turístico culturales más interesantes desarrolladas en la ciudad de Toledo durante los años de la Dictadura de Primo de Rivera, coincidente con la creación del Patronato Nacional de Turismo⁴¹.

Desde mediados de la década de los años veinte se había extendido la conveniencia de contar con una residencia para dar alojamiento a artistas y personas relacionadas con el ámbito de la cultura que pasaran determinadas temporadas en Toledo. La iniciativa comenzó a tomar cuerpo cuando la Inspección de Primera Enseñanza de la provincia puso sobre la mesa la creación de la denominada “Casa del Maestro”, con la finalidad de servir como residencia para los profesionales que eran destinados a la ciudad. Sus principales adalides fueron los inspectores José Lillo Rodelgo y Amelia Asensi. En enero de 1927 el proyecto fue respaldado por la totalidad de las autoridades locales y los representantes de las principales entidades toledanas, promoviendo una asociación para organizar la Hospedería Toledana “Casa del Maestro”. A tal fin se hizo un llamamiento público para la aportación de fondos económicos, mediante la suscripción de acciones con un nominal de 25 pesetas. La finalidad de esta residencia era, según se exponía en la circular remitida a los toledanos, servir de alojamiento transitorio no solo a profesionales de la enseñanza, sino a “todos aquellos que sienten deseo de vivir la gran lección de Historia y de Arte que Toledo ofrece”⁴². Un año después, el domingo 25 de marzo, sus dependencias fueron inauguradas en una típica casa de estilo toledano, disponiendo de una bien dotada biblioteca y una interesante colección de cuadros y obras de artistas toledanos: Julio Pascual, Enrique Vera, Sebastián Aguado y los hermanos Pedraza, entre otros. El marqués de la Vega Inclán, comisario regio de Turismo, respaldó con aportaciones económicas y materiales el proyecto. Al describir sus instalaciones, en el diario *La Época* de Madrid, se afirmaba que sus huéspedes encontrarían allí “un ambiente libre del tráfico, una intimidad confortadora y estimulante, sana mesa, cuarto limpio e higiene escrupulosa, todo ello por un precio moderado”⁴³.

El día de la inauguración se desplazó a Toledo un numeroso grupo de literatos, artistas y periodistas, así como una amplia representación del magisterio provincial. Los actos fueron presididos por el cardenal primado Pedro Segura junto con el alcalde Fernando Aguirre.



Cuesta de Santa Leocadia, a la izquierda fachada de la Casa del Maestro (Foto, Rodríguez)

Entre los asistentes se encontraba Emiliano, quien fue invitado a tomar la palabra durante el banquete oficial celebrado en la popular Venta de Aires. Nuestro autor tenía ese día un motivo muy especial para sentirse contento: su hermana Adelina sería la encargada de asumir, temporalmente, la dirección de la “Casa del Maestro”.

Unos días antes de esta inauguración, Ramírez Ángel había sido elegido vocal del consejo directivo de la Juventud Hispanoamérica, en el que también figuraban Gregorio Marañón, Ramón Pérez de Ayala, José Francés, Julio Romero de Torres y Victorio Macho, entre otros. Uno de sus objetivos era la apertura en Madrid de un salón literario, donde se organizaran conferencias, cursos de estudio y promoción del libro español.



Inauguración de la Casa del Maestro, 25 de marzo de 1928. En el centro el cardenal Segura (Foto, Rodríguez)

Pocas horas después de esta visita a Toledo, Ramírez Ángel enfermó, agravándose sus padecimientos de úlcera de estómago, dolencia de la que ya había sido operado en 1921.

10. FALLECIMIENTO DE UN NOTABLE ESCRITOR

Emiliano Ramírez Ángel falleció a las cinco de la madrugada del 31 de octubre de 1928 en el sanatorio “Santa Alicia” de Madrid. Dos días antes había sido sometido a una intervención quirúrgica. La noticia fue conocida en Toledo pocas horas después. En la redacción de *El Castellano* se supo por una llamada telefónica de Rómulo Muro, trasladándola a la primera página de su edición de ese día. “Emiliano Ramírez Ángel —se leía bajo una gran fotografía suya—, escritor fecundo, de estilo sutilmente delicado, como un bello damasquino de Toledo, de pensamiento noble, transparente y limpio, era uno de los más tiernos, de los más jugosos y de los más armoniosos poetas castellanos; prosista fácil y elegante, cronista de alto y agudo pensar, novelista captador de cuanto hay de nobleza y de emoción sana y fuerte en el dolor y en el placer de vivir: era un valor positivo, real que Toledo pierde. Emiliano Ramírez Ángel era un legítimo orgullo de Toledo”⁴⁴. Dejaba viuda y cuatro hijos: Fernanda Sorrosal Cabellos, Alejandro, Fernando, Antonio y Emilio. En su cuaderno personal, con fecha 22 de octubre, había anotado lo siguiente: “Ingreso por la tarde en el Sanatorio “Santa Alicia”, del doctor Vidal Aza, para que me opere el doctor Alberto Catalina del estómago”. El apunte concluía con un premonitorio signo de interrogación.

Su muerte y los testimonios de sus amigos poblaron las numerosas publicaciones nacionales. A la cabeza de ellas se situó, como no podía ser de otro modo, el diario *ABC* que dio cuenta del fallecimiento en su página tres, dedicando otras tres planas más a glosar su figura, su obra y relatar los pormenores del entierro, insertándose una instantánea de la comitiva fúnebre a la salida del sanatorio camino del Cementerio de Nuestra Señora de la Almudena. Cumpliendo una de sus últimas voluntades, dentro de la caja y entre crisantemos, sus familiares, colocaron ejemplares de sus obras *La Flor de los años*, *Beethoven*, *Vuelos de golondrinas* y *Ojos abiertos*. Entre quienes portaron su féretro destacaban José Francés, Victorio Macho, Juan Ignacio Luca de Tena, su cuñado Ángel Lázaro y su hermano Máximo. Resaltaba el periódico que muchas damas desfilaron por la capilla ardiente “haciendo la ofrenda de

unas flores a su escritor predilecto, que tantas veces supo reflejar con su pluma la vida de la mujer española”⁴⁵.

A la hora de glosar su figura, *ABC* escribía:

La labor literaria de Emiliano Ramírez Ángel fue fecunda, y atildada y pulcra; también de probidad que puede ser dechado. Su estilo sencillo, rico de prosa y de imágenes, fértiles, como corresponde a quien tenía alma de poeta, servía con tersura a la musa del joven novelista o del vate y reflejaba con brillo atrayente la inspiración literaria. Los asuntos que Emiliano gustaba de abordar eran de una raíz profundamente humana, a veces melancólicamente realista: pero a través de aquel estilo adquirían una tamiación que los despojaba de su amargura o de su aspereza, y los ofrecía envueltos en el ropaje de una fantasía que los dulcificaba. En la creación de tipos y en la pintura de ambientes, Ramírez Ángel nos lega aciertos definitivos, no ajenos a la influencia intelectual y cordial que sobre su espíritu ejerciera el magisterio de Galdós. En sus novelas fue siempre un poeta, y como poeta rimó armónicamente con las esencias novelescas de la vida.

Bajo el título de “El hombre y la obra”, César González Ruano, le dedicó un sentido artículo en *el Heraldo de Madrid*:



El 31 de octubre de 1928, a la edad de 45 años, Ramírez Ángel falleció en el sanatorio “Santa Alicia” de Madrid.

Ramírez Ángel ha huído hoy de entre nosotros. Ha dejado la mesa de la Redacción y la mesa del café. A las cinco y cuarto, en el calofrío de la madrugada otoñal, de este otoño madrileño que él amaba tanto, que él había llevado a sus libros, Emiliano se ha ido de entre nosotros. Calladamente, como él hacía todo lo grave. Sin frases ni actitud para la huída [...] Significado y alistado en una generosidad y de ese amor a su arte la más consolidada del 98, Ramírez Ángel se conservó siempre en segunda fila, un poco gris, en que sus compañeros trabajaban [...] Ramírez Ángel era de los más puros escritores de su generación. Conservó siempre una dignidad literaria no enturbiada. Se trazó un camino y no se apartó de él. Últimamente el “Premio Cavia” y otras distinciones le habían consolidado, sin dejar un momento la pluma, una posición de alguna independencia dentro de la servidumbre que la literatura y el periodismo suelen llevar implícita [...] Se nos va un ejemplo de esa generosidad y de ese amor a su arte, que no flaqueó al quedar siempre en segundo término, con una fama gris y modesta. Se nos va Emiliano sin una frase ante la muerte. Como convencido que hasta en eso debía ser su voz “media luz”. Bien poco es el esfuerzo que tienen que hacer sus compañeros para honrarle: acordarse de él. Llevarle unas flores... Escribir unas líneas...⁴⁶.

Al dar cuenta de su muerte, en las páginas de *La Época*, se decía: “Era Ramírez Ángel —hombre bueno y excelente amigo— un prosista sencillo y elegante y un poeta inspirado, que supo traducir siempre el aspecto sentimental de la juventud madrileña. Sano de corazón, fue el cantor de las almas humildes, que encuadraba en delicadas escenas de hogar”⁴⁷. Similares sentimientos se exponían en el número correspondiente al mes de noviembre de *Toledo. Revista de Arte*:

Se llora, lloramos mejor dicho, no solo al novelista y al poeta que tanto nos deleitó con sus obras maravillosas, sino también al amigo —amigo de todos— que tanto más nos complació con sus cordialidades y con sus atenciones sinceras. Que nos contagié de su propio optimismo, de su admirable sencillez, haciéndonos admirar más su obra, quererla más, sentirla muchísimo más. Ramírez Ángel, en plena juventud y en pleno triunfo, dueño del más alto prestigio literario, estimando como una de las primeras firmas españolas, era lo que fue siempre, todo sencillez y todo corazón [...] Fue un trabajador infatigable, por temperamento, por vocación y por necesidad... ya que

de la pluma habían de vivir los suyos, que por ser suyos eran objeto de una mayor cordialidad y para ellos todo le parecía siempre poco. Hasta el mismo día que ingresó en el sanatorio donde fue operado y donde falleció, ocho días antes de la desgracia, estuvo escribiendo artículos [...] El dolor nos domina, nos hace suyos, y son inútiles mis palabras. Emiliano era no sólo el fraternal compañero, el maestro venerado, si no más aún, sobre todo lo periodístico, sobre todo lo profesional: el amigo íntimo, el amigo bueno, el amigo verdad.

En Toledo, en la mañana del día 3 se celebró una misa por su alma en la capilla del Sagrario de la Catedral Primada, que fue oficiada por el deán Polo Benito. Por su parte, el Ayuntamiento no sólo acordó testimoniar a su familia sentido pésame, sino que además organizó otra misa en la capilla de la Sala Capitular de las Casas Consistoriales el sábado 15 de diciembre a las diez y media de la mañana. En la esquila difundida para invitar a las autoridades y vecinos de esta celebración religiosa, se definía a Ramírez Ángel como “ilustre literato y poeta, cantor insigne de la paz del espíritu y la paz del hogar”.

La víspera de este acto en el Ayuntamiento de Toledo, se celebró en Madrid otro homenaje a su memoria. Fue organizado por la asociación “Los Amigos del Niño”, teniendo lugar en el salón de la Real Sociedad Económica, en la Plaza de la Villa. El discurso necrológico fue pronunciado por el periodista y abogado José Gallo de Renovales, interviniendo también Alejandro Ramírez, hijo de escritor, quien leyó algunas composiciones inéditas de su padre. En el estrado se exhibió el busto de Ramírez Ángel realizado por Victorio Macho, que actualmente se encuentra en el museo dedicado al escultor palentino en su casa-taller toledana de Roca Tarpeya, tras haber sido cedido hace unos años por su nieto Fernando.

La última novela que Ramírez Ángel publicó, tres meses antes de su fallecimiento, fue *Uno de los dos*, editada por Renacimiento, que en el momento de su aparición fue considerada por Rafael Marquina, en *Heraldo de Madrid*, como su obra maestra. En la misma abordaba el problema de muchas mujeres privadas del poder de elección de esposo y que debían resignarse ante una pareja que no era completamente de su agrado. Marquina consideraba que con este libro Ramírez Ángel “ha realizado una de las más hondas y sutiles aportaciones que se hayan hecho para el estudio de esa agria y suave tortura, de esa gloria atormentada que es el amor de una mujer”.

Busto de Ramírez Ángel (Real Fundación de Toledo - Museo Victorio Macho, Toledo).



Una de las grandes aficiones que Ramírez Ángel tuvo a lo largo de su vida fue el coleccionismo de libros y papeles raros y curiosos. Rafael Cansinos Assens, en su obra *La Novela de un literato* cuenta que era asiduo visitante de los baratillos del Rastro, chamarileros o ferias de libros, donde buscaba números de revistas antiguas, aleluyas, caricaturas, romances de cordel, dibujos, autógrafos de grandes hombres y folletos curiosos, de los que poseía una rica colección. Tenía también un copioso epistolario de su admirado Galdós. Según testimonio del propio

Cansinos, quien recordaba haberse encontrado en numerosas ocasiones a Emiliano en el curso de esas rebuscas de hormiga erudita, tras su muerte la colección fue vendida por su hijo Alejandro⁴⁸.

Parte de esa gran colección se concentraba en su estudio de Rosales, en las cercanías del Parque del Oeste. Así lo reflejó el periodista José Montero Alonso en una entrevista realizada a Ramírez Ángel para *La Libertad* (2 de abril de 1926): “Una estancia alta y luminosa en Rosales. Libros, muchos libros... Fotografías de artistas y de escritores, rostros conocidos que tienen ese encanto —ingenuidad y melancolía— de los retratos de hace años... Junto a los balcones, el busto admirable del escritor, hecho por Victorio Macho. Tras los grandes cristales se ve el paisaje velazqueño que sirvió de fondo a los retratos ecuestres del pintor”. En otro texto sobre su figura, Eduardo M. del Portillo, significaba que Ramírez Ángel escribía en su hogar, “oyendo los trinos de un canario que tiene en el balcón y las reyertas pueriles de sus hijitos”⁴⁹. Precisamente a tres de sus hijos dedicó su libro *Cuentos de Pototo* publicado en 1926, dando a cada uno de ellos un apodo: “Acano” a Alejandro, “Pototo” a Fernando y “Pinochete” a Antonio. El hijo menor, Emilio, aún no había nacido al publicarse ese libro, no obstante él también tuvo su sobrenombre familiar: “Pocholo”.

Transcurrido un siglo de la eclosión literaria de Ramírez Ángel, su obra debe ser enmarcada y considerada dentro del contexto social en que se produjo. Hoy se nos antoja como género menor, sin embargo es incuestionable su valor testimonial de un sociedad y de un tiempo en que nuestro país comenzaba a vislumbrar ciertos aires de modernidad que se impusieron en toda Europa tras el término de la Primera Guerra Mundial y, con ellos, el afianzamiento de las clases medias urbanas. Hechas estas consideraciones, es innegable que la figura de Ramírez Ángel ha de ser valorada como uno de los escritores más populares y admirado de aquellos años, que no solo obtuvo el respaldo de los lectores, sino de la mayoría de escritores y creadores de la época, circunstancia que avalan los numerosos testimonios que sobre su persona y su obra nos han legado figuras como César González Ruano, Andrés González Blanco, José Francés, Artemio Precioso, Cansinos Assens o Eduardo Zamacois.

Fue, además, un grandísimo trabajador durante toda su vida. En la entrevista realizada por José Montero Alonso para *La Libertad*, nuestro autor confesaba estar en esos momentos enfrascado en tres novelas a la vez (*La señoritingas* y *Estudiante tunante*, eran el título de dos



Cuentos de Pototo, libro que Ramírez Ángel dedicó a sus hijos Alejandro, Fernando y Antonio. El cuarto de sus descendientes, Emilio, aún no había nacido al publicar este libro en 1926.

de ellas), una comedia humorística (*El pobrecito ciego*), la adaptación escénica de *Trini la Maravillas*, varias canciones infantiles que pretendía musicar el maestro Benedito, las obligaciones diarias como redactor jefe de *Blanco Negro*⁵⁰ y otras colaboraciones periodísticas, pues en aquellos años quienes querían ganarse la vida con la literatura se refugiaban económicamente en las redacciones de los numerosos diarios madrileños ya que, salvo los derechos de autor por las obras de teatro, los ingresos por ventas de libros no eran cuantiosos. Ramírez Ángel fue un buen ejemplo de esa compaginación, si bien en lo personal nunca tuvo ambiciones pecuniarias. “De los muchos defectos que me hacen decididamente amable la vida —manifestó en una entrevista para *La Novela de Hoy*—, el mayor, el que no he logrado reducir, es la conformidad. Siempre que cobro un trabajo de estos que escribimos con todo el gusto del mundo, y me dan dinero por él, creo que es un regalo que se me hace”⁵¹. A ello unía gran sencillez en sus hábitos personales. “Me gustan, infantilmente —añadía—, el mar, la música, los días de sol, los viajes, las preguntas de los chicos, las mujercitas que bordan junto al balcón, los escaparates y las cosas que se acercan y, antes que las conseguidas, las que vamos, al fin, a lograr”.

Con el testimonio de uno de esos colegas, José Francés, concluimos este trabajo:

La trayectoria estética de Ramírez Ángel aparece bien expresada a lo largo de toda su obra. Primero se encendió en la rebeldía, tuvo luego el cálido rescoldo de

la resignación y, por último, se baña en el alma de una saludable ironía.

Completaríamos aún mejor la filiación ideológica de Ramírez Ángel diciendo que es un optimista pasivo y, por lo tanto, un pesimista activo. Sabe que todo es dolor y desencanto; pero quisiera librarse de este conocimiento, utiliza los materiales de sus derrumbamientos, de sus zonaciones para edificar nuevos castillos de ilusión.

*De aquí la positiva riqueza sentimental de su obra, triunfante de los medios que parecen vulgares; las figuras que otros imaginaron sin relieve, y los episodios que antes de él no supieron ver por demasiado cotidianos. De aquí la infinita y polifacética diversidad de motivos emocionales dentro de un círculo que, una mirada superficial, imaginaría demasiado reducido y prontamente agotado.*⁵²

A modo de colofón final, rescatar las breves palabras con que otro toledano, Fernando Soldevilla, cerraba la anotación sobre su muerte en el anuario *El año político*, correspondiente a 1928: “Fue un gran escritor y un caballero”⁵³.

Notas

¹ Tras haber sido diputado, en el año 1905 Blasco Ibáñez creó la editorial Española-Americana, en cuyo seno nació *La Novela Ilustrada*. La publicación recogía el nombre de otra revista que se había publicado en Madrid en los años 1884-1885. Además de obras cortas de nuevos creadores españoles, en sus páginas Blasco Ibáñez divulgó textos de autores europeos consagrados como Maupassant, Hugo, Dumas, Doyly, Dickens o Dostoievsky.

² Nacido en Niza en 1873, Mauricio López-Roberts, marqués de Turrehermosa, compaginó la actividad diplomática con la carrera literaria. Colaboró en numerosas publicaciones, destacando su faceta de crítico de arte y divulgador del folklore nacional. En *Doña Martirio*, siguiendo la estela de Galdós, aborda las contradicciones del Toledo más cerrado, clerical y regresivo frente a cualquier signo de progreso material o intelectual.

Aunque natural de Madrid, Francisco Navarro Ledesma tenía raigambre toledana. Tras estudiar Filosofía y Letras y algunos cursos de Derecho, en 1891 fue trasladado al Archivo Histórico de Toledo. Al año siguiente comenzó a editar el semanario *El Heraldo Toledano*. Permaneció en Toledo hasta el año 1895, pasando sus últimos meses en la ciudad en el Museo Arqueológico de Toledo. Mantuvo una buena relación de amistad con Galdós, quien solía recurrir a él para consultarle datos e información sobre la ciudad y los toledanos para sus obras, en especial para *Ángel Guerra*. Fue uno de los fundadores de *ABC* y colaboró en numerosas revistas y periódicos madrileños. Falleció en 1905 a la edad de treinta y seis años.

³ Cuando Ramírez Ángel fue premiado por *La Novela Ilustrada*, la escritora Carmen de Burgos era profesora de Letras en la Escuela de Magisterio de Toledo. Durante su estancia en la ciudad publicó el libro

Cuentos de Colombine. Su espíritu indomable chocó con los sectores más conservadores de la ciudad de Toledo, donde emprendió una sonada campaña pública contra la venta de varios cuadros del Greco, propiedad del conde de Guendulaín, conservados en la Capilla de San José. En el año 1908 promovió la creación de la Alianza Hispano-Israelita, iniciativa a la que sumó su apoyo Ramírez Ángel.

⁴ CANSINOS ASSENS, R. *La novela de un literato*. Madrid: Alianza Editorial, 2005, p. 392, tomo I.

⁵ Sobre este cuento, el 6 de junio de 1907 se publicó en *La Campana Gorda* una reseña firmada por Joaquín Bravo Carbonell, veterinario, profesor y activo militante de la Juventud Republicana de Toledo.

⁶ GÓMEZ BLANCO, A. Movimiento literario reciente. *Nuestro Tiempo*, diciembre 1907, p. 331. Ramírez Ángel también colaboró en esta revista realizando crítica literaria.

⁷ En el número 17 de esta colección, Ramírez Ángel publicó la novela *Todos Gorriones*, en la que aparecen con nombres ficticios algunos de los literatos más destacados de la época como Enrique Gómez Carrillo, Francisco Villaespesa o Dorio de Gádex.

⁸ IGLESIAS RODRÍGUEZ, M. A. El tiempo feo de escribir, una aproximación a los primeros libros de Ramón Gómez de la Serna. *Hibris*, nº 4 julio-agosto 2001.

⁹ *Vida intelectual*, 1908, tomo III, p. 311.

¹⁰ *Heraldo de Madrid*, 25 de enero de 1908.

¹¹ *Mundo Gráfico*, 9 de abril de 1913.

¹² Con anterioridad a la edición de este libro, el 11 de noviembre de 1915, Ramírez Ángel había publicado en *Heraldo de Madrid* un artículo titulado *Zorrilla, bohemio*.

¹³ Este cuadro, que actualmente se conserva en el Centro de Arte Reina Sofía de Madrid, se inspira en una fotografía del grupo de tertulianos realizada por Alfonso Sánchez Portela. En el mismo, que durante años colgó en las paredes del café, están retratados Tomás Borrás, Manuel Abril, José Bergamín, José Cabrero, Mauricio Bacarisse, Pedro Emilio Coll, Salvador Bartolozzi y el propio Gutiérrez Solana rodeando a Gómez de la Serna.

¹⁴ La tertulia se mantuvo hasta el inicio de la guerra civil, cuando Ramón Gómez de la Serna marchó a Argentina. Al terminar el conflicto, algunos de sus asistentes continuaron juntándose allí de vez en cuando, siendo destacado un encuentro celebrado en 1949 coincidiendo con una visita de De la Serna a España. El 8 de septiembre de 1950 el Café de Pombo cerró sus puertas definitivamente. Todos sus enseres fueron vendidos en almoneda. En el Museo del Romanticismo de Madrid se conserva la mesa presidencial de la tertulia. Sobre esta reunión literaria es fundamental la consulta de los libros *Pombo* (1918) y *La sagrada cripta de Pombo* (1924) del propio Ramón Gómez de la Serna.

¹⁵ *La Construcción Moderna*, 15 de mayo de 1916.

¹⁶ *El Globo*, 8 de diciembre de 1909.

¹⁷ *Vida Intelectual*, 1908, tomo III, p. 311.

¹⁸ *Heraldo de Madrid*, 20 de mayo de 1915.

¹⁹ *La Ilustración Española y Americana*, 8 de mayo de 1915.

²⁰ *El Globo*, 4 de mayo de 1915.

²¹ *La Libertad*, 2 de abril de 1926.

²² *La Novela de Hoy*, 9 de mayo de 1924.

²³ Durante la guerra civil, el escritor Emilio Carrere salvó la vida gracias a su amistad con la familia de Ramírez Ángel. Perseguido por milicias republicanas permaneció escondido durante unos meses en el sanatorio para enfermos mentales que el doctor León tenía en la plaza de Mariano de Cavia, junto al parque del Retiro. Cuando fue descubierto se refugió en casa de Fernanda Sorrosal, viuda de Ramírez Ángel, quien en esos momentos residía en el número 43 de la calle Menéndez Pelayo. Sobre esta singular peripecia puede consultarse la tesis doctoral *Ideología y texto en la obra de Emilio Carrere de Alejandro Riera Guignet*, presentada en la Facultad de Filología de la Universidad de Barcelona en 2005.

²⁴ *La Correspondencia de España*, 9 de mayo de 1917.

²⁵ Ramírez Ángel transmitió su interés musical a su hijo Antonio, nacido en 1917, quien tuvo por maestros a Lucas Moreno, García de la Parra y Joaquín Turina. Desarrolló su actividad profesional en Radio Nacional y en el Conservatorio de Madrid, así como en numerosas publicaciones musicales. También se dedicó a la composición cinematográfica. En 1966 fue galardonado con el Premio Nacional de Radio por sus programas musicales. Fue autor de varios textos de enseñanza para alumnos de Bachillerato. Falleció en abril de 1986.

²⁶ *ABC*, 5 de enero de 1920. Sobre el espíritu de aquellos encuentros escribió Ángel Lázaro, cuñado de Ramírez Ángel, un artículo en *ABC* (28 de enero de 1962), donde recordaba que el escritor toledano tenía gran facilidad para arrancar una sonrisa al enfermo Galdós: “Emiliano —decía— llegaba de la calle frotándose las manos; “Don Benito, acabo de encontrarme en la plaza Mayor a Estupiñá [personaje secundario de *Fortunata y Jacinta*]... Me ha dicho que no se acuerda usted de él, y que quiere volver a salir en una de sus novelas próximas; anda el pobre muy derrotado... Hay que hacer algo por él. Estaba empeñado en acompañarme a verle a usted... he podido convencerle de que lo dejásemos para otro día”. Don Benito sonreía gozoso de ver como Emiliano se anticipaba a Pirandello, y prolongaba la vida de los personajes galdosianos independientemente de la voluntad de su autor”.

²⁷ En una entrevista para la revista *La Novela de Hoy* (9 de mayo de 1924), realizada por Artemio Precioso, Ramírez Ángel señalaba que hasta al país sudamericano le llevaron asuntos de familia, ajenos en absoluto de la literatura.

²⁸ *ABC*, 18 de febrero de 1919.

²⁹ El premio “Mariano de Cavia” había sido instituido por Torcuato Luca de Tena, fundador de *ABC* y *Blanco y Negro*, en 1920 con la finalidad de reconocer el mejor artículo del año en la prensa española. Su dotación era de 5.000 pesetas. Sus primeros ganadores fueron Dionisio Pérez, Ramón Pérez de Ayala y Wenceslao Fernández Flórez.

³⁰ *La Esfera*, 15 de marzo de 1924.

³¹ *La Voz*, 15 de marzo de 1924.

³² *La Libertad*, 15 de marzo de 1924.

³³ *Toledo. Revista de Arte*, marzo 1924.

³⁴ Rómulo Muro Fernández nació en la localidad toledana de San Martín de Pusa, iniciándose en el periodismo en las páginas de *La Campana Gorda*. Tras cursar Derecho en la Universidad Central de Madrid fue redactor y director de numerosas publicaciones, entre ellas *El Nacional*, *Blanco y Negro* y *ABC*. Publicó varios libros y obras de teatro, destacando entre ellos los de temática toledana como *Hombres de Toledo*, *Albaricoques de Toledo*, *Cosas de mi tierra* o *El Pozo Amargo*. Escribió el himno en honor de la Virgen del Sagrario con motivo de su coronación en 1926. Fue nombrado hijo predilecto de su localidad natal. Poseedor de un carácter emprendedor, suya fue la iniciativa de la creación del carné de periodista, que pronto fue adoptada por todas las asociaciones de la prensa de España. En el momento de su muerte, 30 de agosto 1927, era interventor de Prensa Española y tenía 59 años de edad. En la revista *Toledo* publicó una serie de sonetos dedicados a toledanos ilustres, entre ellos Ramírez Ángel, a quien homenajeó en el número correspondiente a junio de 1926:

*Buen poeta, excelente novelista,
gran amigo, afectuoso camarada;
su existencia al trabajo dedicada
reparte entre el diario y la revista.
De Madrid, el mejor madrileñista,
de Toledo, está su alma enamorada,
de mujeres, la gata remilgada
y de todas las gatas, la modista.
Para las donosuras de su estro
que resplandece en todo cuanto ha escrito,
en galanuras y en primores diestro,
él suele confesar a voz en grito,
no tuvo en su carrera más maestro
que el incommensurable don Benito.*

³⁵ *El Castellano Gráfico*, 27 de abril de 1924. En 1927, Ramírez Ángel prologó la novela *El dolor de ser bonita* de Benigno Alonso editada en Toledo.

³⁶ Ángel Lázaro Machado nació en Orense en 1900, hijo de un militar y de madre cubana. Tras pasar su infancia en Cuba regresó a Galicia y a los dieciocho años comenzó a trabajar en diferentes periódicos, hasta que en la década de los años veinte se estableció en Madrid, ingresando en la redacción de *La Libertad* y colaborando con las revistas más

importantes del momento como *Blanco y Negro*, *Nuevo Mundo* y *La Esfera*. Contrajo matrimonio con una hermana de Ramírez Ángel, viuda de un diplomático venezolano. Al iniciarse la guerra civil fue enviado por el gobierno de la República española a Cuba en misión cultural, iniciando un intensa campaña a favor del gobierno legítimo de España. Dirigió *Revista de España*, publicación antifranquista. Permaneció exiliado en Cuba, con estancias temporales en México, Puerto Rico y Buenos Aires, hasta el año 1958. En la capital argentina, la consagrada actriz Margarita Xirgu representó algunas de sus obras. De regreso a España colaboró en el diario *Pueblo*. Falleció el 21 de marzo de 1985, dejando una amplia bibliografía en el que destacan los poemarios *Sangre de España*, editado por Manuel Altolaguirre, o *Elegía de un pueblo*; las obras dramáticas *La hoguera del diablo*, estrenada por Lola Membrives, *La casada sin marido* y *La hija del tabernero*; o los ensayos *Jacinto Benavente: De su vida y de su obra*, *La verdad del pueblo español*, *Semblanzas y ensayos* y la biografía *Rosalía de Castro*.

³⁷ *La Libertad*, 9 mayo 1925. Al día siguiente, el propio Ángel Lázaro escribió una crónica en *La Libertad* relatando como su cuñado Emiliano y él vivieron el estreno y sus inquietudes sobre la respuesta del público a su texto.

³⁸ *Guía de Toledo. Publicación oficial del VII Centenario de la Catedral*. Toledo: Impr. de Rafael Gómez-Menor, 1926, p. 245-261. Unos meses antes de la edición de esta guía, y con motivo de la proximidad del Centenario de la Catedral Primada, Ramírez Ángel publicó en *El Castellano* (7 de agosto de 1925) un artículo sobre la Capilla de San Blas, abogando para que las obras de restauración de la misma estuviesen concluidas para la efemérides catedralicia, permitiendo mostrar a los visitantes este impresionante rincón de la Primada que durante siglos había permanecido cerrado al público. En el año 1929 se realizó una segunda edición de la guía, complementada con un texto de Manuel Bartolomé Cossío, titulado “Toledo Museo de España”, y con un croquis-plano de la ciudad, obra del conocido militar y geógrafo Alfonso Rey Pastor.

³⁹ *La Libertad*, 5 de octubre de 1926.

⁴⁰ En el desarrollo del mismo, que tuvo lugar en la noche del día 21, Ramírez Ángel leyó una carta de agradecimiento de los conocidos autores y pronunció una conferencia sobre la labor educadora del cinematógrafo.

⁴¹ El Patronato Nacional de Turismo fue creado en 1928 con la finalidad de mantener, restaurar y dar a conocer el patrimonio español, sus pueblos y ciudades a todo el mundo. Su primer presidente fue Diego Losada, marqués de Santa María del Villar. Entre sus iniciativas destaca la edición de un libro con doscientas fotografías de Toledo y textos en castellano, francés, inglés y alemán.

⁴² *El Castellano*, 3 de febrero de 1927.

⁴³ *La Época*, 26 de febrero 1928.

⁴⁴ *El Castellano*, 31 de octubre de 1928.

⁴⁵ *ABC*, 1 de noviembre de 1928.

⁴⁶ *Heraldo de Madrid*, 31 de octubre de 1928. En su libro *Memorias. Mi medio siglo se confiesa a medias*, González Ruano significaba que Ramírez Ángel “tenía algo de tenderito guapo y moreno que hubiera dejado el mostrador por la literatura”, añadiendo que era hombre simpático y que no escribía mal, “pero de poco vuelo, como para producir algún cuento correcto o algunas crónicas sentimentales”.

⁴⁷ *La Época*, 31 de octubre de 1928.

⁴⁸ CANSINOS ASSENS, R. *La novela de un literato*. Tomo III, Madrid: Alianza Editorial, 2005, p. 426.

⁴⁹ *La Libertad*, 6 de noviembre de 1924.

⁵⁰ *La Libertad*, 2 de abril de 1926.

⁵¹ *La Novela de Hoy*, 9 de mayo de 1924. En esa disparidad de ocupaciones, Ramírez Ángel también se dedicó a la actividad publicitaria

dentro del departamento comercial de la conocida empresa perfumera Gal, donde colaboraba con ideas, redactando frases, pies de grabados, anuncios e, incluso, artículos promocionales.

⁵² *Mundo Gráfico*, 5 de marzo de 1919.

⁵³ Fernando Soldevila (1854-1931) era natural de la localidad toledana de Escalona de Alberche. Escritor y político español. Liberal moderado, fue diputado y gobernador civil en distintas provincias, además de alto funcionario de los ministerios de Gobernación y Trabajo. Redactor y colaborador de varios periódicos (*El Día*, *El Imparcial*), su obra literaria (*La opinión en Cataluña*, *Tres revoluciones: las Juntas de Defensa*, *la Asamblea parlamentaria*, *la huelga general*) destaca por el interés histórico y sociológico. Entre 1895 y 1928 publicó *El año político*, serie de volúmenes que, a razón de uno por año, recogía los acontecimientos políticos, sociales, militares y económicos españoles de mayor importancia.



Arrabal de Toledo. Aureliano de Beruete